

EL SEMANARIO CATÓLICO.

Núm. 12.

Sábado 11 de Febrero de 1871.

Año II.

EL ESPIRITISMO.

Parece increíble que haya hombre de bastante valor, ó mas bien de temeridad suficiente para declinar sobre sí la responsabilidad inmensa que debe caer sobre aquel que estravia á las gentes sencillas del camino de la verdad, y las induce con malicioso engaño á errores de tal trascendencia, que pueden llegar hasta corromper las costumbres de esas gentes sencillas, impresionables siempre en lo maravilloso y nuevo.

Decimos esto, porque sabemos que aquí en nuestra capital y en algunos pueblos de la provincia, se han ensayado y ensayan esas escenas ridículas del espiritismo, y no puede menos de levantar la voz EL SEMANARIO CATÓLICO para apercibir al pobre pueblo de que le engañan ó se le puede engañar, arrebatándole insensiblemente la creencia en las verdades sólidas que ha recibido de la Iglesia, é induciéndole en las mas groseras aberraciones.

¡Qué raro contraste! Hombres tal vez acostumbrados á mirar la revelacion divina como un cuento de las mas remotas edades, se valen de esa misma revelacion, profanán-

dola, para apoyar con absurda lógica el espiritismo diciendo, que ha sido conocido y practicado por los mas insignes y recomendados varones de la historia sagrada.

No importa que las verdades que descubre el espiritista se hallen en diametral oposicion con aquella revelacion divina, bien clara y explícita por cierto en aquellos puntos que son el blanco principal de los ataques del espiritismo. ¡Qué ingeniosa es la impiedad! Conoce que necesita un disfraz para introducirse en el santuario de la fe, y viene á tomar ese disfraz á la sombra de la fe misma.

Esos hombres que han escrito esos folletos faltos hasta de sentido comun, han logrado fanatizar á algunos espíritus lijeros y superficiales, que se han convertido en Apóstoles de la modernísima nigromancia. Este arte de moda encaminado á perturbar les entendimientos y hasta las conciencias de los débiles y los ignorantes, tiene sus aires y pretensiones de ciencia, y hasta hemos oido por nuestro oido propio á un entusiasta de estas nuevas encantaciones, que el espiritismo es la *última perfeccion del cristianismo*.

Si fuese lícito reir de las flaquezas

del prógimo, no hubiéramos podido menos de hacerlo á labio desplegado; pues se necesita convertirse en estatua de piedra, para mantenerse uno serio ante una sandez de tal calibre.

Pero ese arte tiene á más en su recorte de mal género, como hemos indicado, y es preciso hacer notar ese recorte, cuyo desaliño indica bien á las claras la mano de quien lo practicara: *ex ungue leonem*; por la uña se conoce al leon,

No es necesario nos esforcemos mucho para descubrir á nuestros lectores el fin hácia donde encaminan sus tareas, por punto general, tanto los *Evangelistas* como los *Apóstoles* del espiritismo: un hecho bien reciente lo pone de manifiesto.

En un pueblo de nuestra provincia y ante una regular concurrencia, consultaba una noche un acreditado discípulo de la flamante escuela á un *espíritu benévolo* que habia sido por él evocado: ¿qué beneficios os reportan los sufragios que os envían los fieles para alivio de vuestras penas en el purgatorio? El *medium* elegido por el espiritista que se hallaba escribiendo aceleradamente, desde el momento en que se oyó el indispensable golpecito, que indica la presencia del espíritu evocado, contestaba lo siguiente: el purgatorio se pasa en esa vida, y no existe aquí lugar alguno de expiación. ¿Qué tal? hé aquí un *espíritu benévolo*, que á pesar de saber, como no podrá menos, que la *ciencia* del espiritismo

tiene su principal apoyo en sus demostraciones prácticas, en los libros del antiguo y nuevo testamento, acaba de dar un mientes al libro de los macabeos, al Evangelio y á la tradicion entera.

¿Quién no descubre en este y otros hechos análogos un sistema bien premeditado, un preconcebido plan de ataque á las verdades de la fé? ¿Y no fueran mas decorosos y nobles esos ataques, en el sentido en que pueden serlo, llevados á un terreno claro, despejado y libre de esas sombras de la magia donde viene á refugiarse, como temeroso y vergonzante el error?

Amén de otras consultas por el estilo, y de otras de *estilo bajo* que debemos omitir en gracia del sentido comun.

A los aficionados, pues, á comunicarse con esos espíritus que vagan por no sé qué espacios, y viven en no sé cuántos mundos, les aconsejo lean detenidamente el sábio catecismo de nuestro insigne Ripalda, y allí está breve y correctamente escrito cuanto hay que saber para ser hombres de bien en esta vida y cuanto hay que creer para lograr en la otra la felicidad suma. Allí están bien determinados los lugares donde van las almas al desprenderse del miserable cuerpo, y allí hay una pregunta que interesa sobremanera á cuantos estiman la fé católica, y que dice así, si mal no lo recuerdo: «¿Quién peca contra la fé? El que cree cosas supersticiosas, ignora, niega, ó duda las necesarias.»

De donde se infiere, que si ante el sentido comun es un absurdo el espiritismo, ante la fé es una grosera y herética supersticion.

J. B.

LOS PAPAS.

El deber de todos los cristianos es conocer lo que significa esta palabra el *Papa* en el lenguaje católico, lo que vale esta palabra para la causa de la fé y de la salvacion. Por desgracia no todos los que escriben y hablan de este asunto proceden con aquella verdad y buena fé, que debe ser el móvil que dé impulso á la pluma y la palabra; y á juzgar por los escritos que cada dia nos ofrece la prensa, no es aventurado decir, que van dirigidos á estraviar la creencia de los fieles en un asunto que tanto les interesa.

Ni un artículo, ni un libro son bastantes á espresar cuanto entraña para la enseñanza de los católicos en órden á la moral y á la fé, esta palabra el *Papa*.

De la manera mas concisa, pero con snma exactitud, hablando del Papa nos dice el catecismo, que es el Romano Pontífice, á quien debemos entera obediencia. El Papa es el Pontífice Supremo de la Iglesia universal, la cabeza de la cristianidad, es Jefe único del pueblo católico, residente en Roma, á quien todos los que llevan el nombre de católicos, enorgullecidos con este

dictado, deben obedecer con entereza y sinceridad de corazon. La obediencia al Papa, cuando propone dogmas que creer, ó cuando nos manda preceptos que practicar, es el precio de nuestro catolicismo, es la condicion indispensable, que nos clasifica en el número de los que pertenecen á la Iglesia verdadera de Jesucristo.

Estudiada la naturaleza de la Iglesia, su mision para todos los siglos, su indefectibilidad á pesar de la defeccion de todas las cosas, se deja comprender que la existencia del Papa, su duracion no debia ser una existencia efímera y transitoria como nuestra existencia de un dia, sino que debia durar siempre, y siempre reproducirse para que en todas las edades tuvieran los fieles un Padre á quien obedecer y cuya palabra les sirviera de luz en los caminos de la fe y de la moral cristiana. Por eso Jesucristo al fundar la Iglesia hizo al Papa inmortal creando en él una institucion, que solo debia morir cuando ya no hubieran pueblos que convertir, hombres que salvar. «Tú eres Pedro, dijo á este Apostol; sobre tí edificaré mi Iglesia, y nada habrá, ni aun el infierno, que contra ella podrá prevalecer... Tu serás el pastor de mi grey universal y con tu enseñanza y tus virtudes apacentarás á mis fieles todos en la sucesion de cada siglo.»

Desde entonces vive Pedro, siendo el fundamento de la Iglesia; desde entonces apacienta la grey de

Jesucristo con su autoridad; con su enseñanza, con su virtud y su persona revive y se reproduce en cada uno de los Papas que vienen sentándose sobre la cátedra de Roma, hasta el día de hoy. Doscientos cincuenta y nueve Papas, que han ocupado la silla Romana desde San Pedro hasta Pio IX que hoy la ocupa, son otras tantas pruebas de la perpetuidad con que Jesucristo ha querido sellar la institucion del Papado.

¿Y cuántos peligros no ha tenido que vencer, cuántos estorbos no se han opuesto á su paso en la carrera de su vida? Apenas comienza Pedro su mision es ya el blanco de la persecucion; contra él acechan sus tirros la Sinagoga de Jerusalem, se ve obligado á huir, marchando de ciudad en ciudad; funda varias Iglesias en Oriente; establece algun tiempo su residencia en Antioquia, y por último obedeciendo á grandes fines de la Divina Providencia se traslada á Roma, fija allí su cátedra perpétua para que la ciudad, que era el centro del paganismo, lo fuera tambien del cristianismo y partiera de allí la vida para el mundo de donde tomaba principio la muerte con su repugnante corrupcion.

La historia de los tres primeros siglos de la Iglesia se reasume en la historia de los Papas. Las catacumbas, los sepulcros eran de ordinario la vivienda de los Papas. Apenas contaron un momento de paz desde el emperador Neron hasta Constantino. Diéronse leyes inhu-

manas, inventáronse suplicios los mas atroces y eran los Papas el objeto personificado de tan gran furor. Basta decir, que desde San Pedro hasta San Silvestre cuenta la Iglesia treinta y cuatro Papas y entre ellos veinte y dos dieron su sangre en defensa de la Iglesia, cuyos Pastores eran, ciñendo así la corona del martirio. Creian los tiranos inspirados por la lógica del mundo, que herido el Pastor, quedaría sin direccion la Santa Grey, y se dispersarian las ovejas.

¡Ilusion! no sucede así en las obras creadas por Dios y sostenidas por su virtud. Fueron pasando los siglos; los verdugos cansáronse de herir; los emperadores uno en pos de otro bajaron al sepulcro; el vetusto Imperio Romano con su civilizacion con su poder se desmorronó, quedando solo de él un monton de ruinas, y ¡cosa admirable! en medio de tantas ruinas solo una cosa quedó en pié, el Papa, sentado sobre la piedra, donde le habia colocado Jesucristo, bendiciendo y fecundando aquellas ruinas sobre las que se debian levantar nuevos pueblos y nuevas sociedades. Ni los siglos, ni las persecuciones pudieron hacer mella alguna en la persona del Papa.

Y desde entonces hasta nuestros dias mil acontecimientos han cambiado la forma del mundo, sin que haya sufrido menoscabo alguno la divina institucion del Papado. Hemos visto á las naciones del Norte salir de sus bosques, sentar su do-

minio en Europa y sobre la civilización Romana, levantada otra civilización grande tambien, pero la hemos visto pasar dejando anotado su nombre en los anales de la historia, y hoy solo algunos restos sembrados en los diferentes pueblos que ocuparon, son los datos por donde juzgar podemos su importancia y su valor.

Hemos visto al Asia y Africa ocupada por los sectarios de Mahoma y á la Europa invadida por mar y tierra por los predicadores del Corán y próxima á ser presa de su imperio avasallador, y á su vez hemos visto desaparecer este imperio, hoy sombra apenas de lo que fué, y casi en el estertor de la agonía.

El Imperio de Carlo Magno, el de Carlos V y el de Napoleon, cayeron; grandes nacionalidades se han creado y han vuelto á morir; tronos seculares cuyos fundamentos estaban sostenidos por la sancion de muchos siglos se han hundido, quizá para nunca reaparecer; todo lo humano pasa gastado por el tiempo carcomido por los siglos. Solo el Papa vive siempre, y no puede morir, por que su vida es la vida de San Pedro, alimentada por el espíritu de Jesucristo, reproducida en cada uno de los Pontífices hasta el fin del mundo.

Podrá llamarse Pedro el Pontífice Romano y verse reducido á estrecha prision bajo la tiranía y el despotismo de Neron, ó bien se llamase Lino, Clemente, Sixto, etc. que perseguidos darán su sangre por su

rebaño y por su fé, ciñendo la corona gloriosa del martirio. Sea su nombre Martino ó Silverio preso aquel por el Emperador Constante, desterrado este por Belisario, su ambicioso perseguidor, ó si se quiere llámese Gregorio VII, muriendo por causa de la justicia y de la verdad en Salerno, huyendo del Emperador de Alemania Enrique IV. Será su nombre Gelasio Leon, Eugenio Urbano VI y su residencia la tendrán en Florencia, en Cluni, en Aviñon, allá donde le permitan descansar su pié los enemigos que les persiguen. Que se llamen en fin los Pontífices Romanos Pio VI, ó Pio VII; cautivos ambos por Napoleon, deportado el uno á Fontainebleau y muriendo el otro en Valence de Francia, ó bien llámese Pio IX refugiándose en Gaeta, ó cercado y como preso en Roma, su capital.

Los nombres de los Pontífices son indiferentes de todo punto para la causa del Papado. Sobre las cenizas del hombre que muere oran los cardenales; aquellas cenizas se reaniman y vuelve á aparecer sobre la cátedra de Roma otro hombre. Se llamará como se quiera: pero su verdadero nombre es el *Papa* el continuador de Pedro, el vicario de Jesucristo, que dará mas estension á la cadena de la sucesion Apostólica que comenzó en Pedro y se continuará hasta el fin del mundo. Tal es nuestra fé, que apoyada por una historia de diez y ocho siglos nos garantiza el porvenir. Así se cum-

ple á la letra aquella palabra de Jesucristo sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

C. Q.

LOS CONVENTOS

EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

Desgraciadamente en nuestra católica España, cada agigantado paso hácia el progreso vá acompañado de tremendos golpes al santuario de la religion, y de inmensas ruinas en que se convierten los templos católicos ¡qué lástima! ¿Por qué no ha de ser universal el impulso, y á medida que se quiera avanzar en el desarrollo de toda clase de fuerzas, no se deja al menos á la religion que estiende con toda libertad su influjo, y ya que nada se le dá, al menos nada se le quite?

Lo que á espíritus apocados, amantes raquíticos de una libertad incomprendible, asusta, amedrenta y parece servirles de siniestra sombra que les detiene, es en otros países *muy libres*, el desarrollo constante de la vida moral de los pueblos, la *asociacion* respetada sobre todas las asociaciones, y el derecho de reunion mas garantido por las leyes del país.

Los Estados-Unidos que son citados tan amenudo para hacer valer en nuestra península algunas nuevas instituciones, léjos de ser imitados en punto á libertad de la Iglesia, son parodiados de la manera mas indigna y cruel.

El Episcopado católico ejerce allí sus funciones de la manera mas libre é independiente, y tiene como auxiliares poderosos de sus árduas tareas, á los religiosos de distintas órdenes, sin que

nadie se cuide de visitar sus conventos para ver de aprovecharlos en beneficio de la república.

A medida que las ideas exageradas de la mayor parte de Europa ahuyentan á los religiosos como enemigos de la civilizacion y del progreso, la nueva sociedad de Washington manifestándose menos recelosa, mas despreocupada, los admite á su sombra sin otro título que el de la libertad comun.

No es fácil ofrecer á nuestros lectores un cuadro completo de la estadística monástica de los Estados-Unidos.

Allí están los hijos de S. Agustin desde el año de 1790, y allí siguen fundando en la actualidad establecimientos de educacion y enseñanza en las diócesis de Filadelfia y Albany. Allí están los Trapenses desde que el Terror los arrojó de Francia el 93; y no encontrando en Europa un rincon donde ejercer sus austeridades hallaron paz á las orillas de un rio de la América. Filadelfia, Baltimore, Portland y Boston nó solo tienen colegios regidos por los discípulos de S. Ignacio, sino que acuden á ellos á porfía los jóvenes católicos mas distinguidos por su posicion social. La diócesis de Nueva Orleans teniendo necesidad de operarios, obtuvo el concurso de los Padres Lazaristas, que diéronle gran impulso y estension.

Los Padres Dominicos establecidos allí desde el siglo XVI, fueron nuevamente restablecidos á fines del siglo pasado en casi todos los estados de la Union, siendo de notar, que han sido en su mayor parte Españoles los que á costa de trabajos y sacrificios, ajustados siempre á una disciplina que conserva su primitiva rigidez, han sido y son el auxilio poderoso que la Providencia mueve en la obra de la regeneracion moral de aquellos Estados.

No tenemos tiempo ni espacio para acumular los innumerables datos que nos proporcionaría la mencionada estadística, ni queremos entrar tampoco á establecer un parangón entre la libertad de que disfruta la Iglesia en aquel país, y la libertad de que goza en el nuestro una religión, que, entraña toda la gloria de nuestras armas, de nuestras letras y nuestras artes.

Los que hayan visitado aquel pueblo, los que allí hayan vivido y visto al catolicismo desplegándose en todas sus instituciones, podrán apreciar el valor de la *libertad envidiable* de que goza en España la Iglesia Católica.

Á LA VIRGEN DE MONSERRAT.

ODA.

Angeles puros que en celeste coro sobre el vapor flotante de las nubes de vuestras arpas en las cuerdas de oro con plácida armonía, que acompañan los cándidos querubens, ensalzais la grandeza de María; amante ruiñeñor, que en la espesura modulas tus cantares entre las gasas de la sombra oscura; dulce eco que palpitas en los mares cuando las olas plácidas se rizan besadas por la bruma, y en su cristal purísimo deslizan en blancas orlas su brillante espuma; suspiros de la brisa, que resbala con fugitivo arrullo entre las hojas de las bellas flores, dejando al cáliz del gentil capullo aromas y rumores: prestad á mis acentos vuestra pura y suavísima armonía, y pueda yo ofrecer mis pensamientos á las escelsas plantas de María!... Si le deben los ángeles su encanto y el querube sus éxtasis de cielo, si presta al ruiñeñor su dulce canto

que de su acento toma, el murmurio á la brisa al mar su calma y á la flor su aroma, ¡más debo yo á su amor! junto al sepulcro, cual hoja seca que al abismo vuela, viento de muerte arrebatóme un día..... busqué su dulce egida, y al tenderme su mano en la agonía me abrió otra vez las puertas de la vida! ¡Oh mi amor celestial! Virgen María! como he de darte gracias, si mi llanto tiembla en mi voz, y el alma conmovida no halla palabras cuando siente tanto!.. ¿Cómo, como decirte cuanto siento recordando el milagro de ternura con que diste á mi vida nuevo aliento! El soplo de la muerte helaba ya la sangre de mis venas; mi pecho estaba inerte mis secos labios respirando apenas....

Mi corazón—que es tuyo— no latía, las sombras del delirio, ante mis ojos flotaban ofuscando mi agonía...

Me desahució la ciencia que no vió de salvarme la esperanza, y entonces, invocando tu clemencia dulce madre de amor, luz de bonanza, estrella de consuelo, que en las mayores penas de la vida del alma brillas en el puro cielo; entonces, madre mía, Virgen de Monserrat, casta paloma, tu imágen que es salud, y es alegría, llenos de fé cercaron á mi pecho; á su contacto santo que la *fiebre* vencía, latió mi corazón con nuevo aliento. y con la vida que tu amor le diera brilló con nueva luz mi pensamiento! ¡Oh mi amor celestial, casta azucena que con la esencia de tu amor bendito diste vida en tu cáliz al que es luz y sosten de lo infinito. ¡Perla formada de la luz del cielo!

¿Dónde he de hallar acentos que te espresen en toda su ternura de dulce gratitud mis sentimientos!... ¡Madre de Monserrat! en tus altares con lágrimas del alma mi amor y gratitud te repetía, y ví que un pueblo entero acompañando la plegaria mía gracias también te daba, Virgen Pia! Por qué ante tus altares

dejaban con fervientes oraciones como ofrenda de amor los corazones?

—Por qué?—Tu sus pesares calmaste con tu amor; secaste el llanto que brotaba de duelos tan prolijos, —venid á mí, digiste, sois mis hijos y yo os acogeré bajo mi manto.»

Bajo tu amparo santo, bajo tu amor que por tu pueblo vela, los mortíferos miasmas de la *fiebre* se alejaron del suelo de Orihuela...

Así los Oriolanos que en ti ven su consuelo y su tesoro, ante tu dulce imágen su amor y gratitud dicen á coro.

¡Virgen de Monserrat! entre millares de corazones que tu amor te ofrecen, mi corazón se ofrece en tus altares!..

Acoge, madre mia, la inmensa gratitud que en él se anida y que espresar no sabe la voz mia: vé que si mis acentos no ostentan dulces galas al cantarte, si no sabe espresar mis pensamientos mi voz de amor henchida, me sobra corazón para adorarte y ofrecerte el aliento de mi vida.

Florentino de Zarandona.

GENEROSIDAD DEL PADRE SANTO.

Las desgracias de Roma, de que los enemigos del Padre Santo han hecho motivo de mayor obstinacion, han proporcionado al Vicario de Jesucristo ocasion de desplegar toda la ternura y generosidad de su paternal caridad. Mientras el Tiber iba inundando la ciudad de que por un título especial es el Pastor Pio IX, este observaba con las lágrimas en los ojos la imponente avenida del rio y no cesaba de elevar sus manos al cielo para conseguir que menguase.

Como á instancia de los embajadores el gobierno usurpador se había por fin decidido á devolver una parte de los

cinco millones pertenecientes al *dinero de San Pedro* de que se habia criminalmente incautado, el Papa, sin pensar siquiera en que con dicha suma aun no tenia lo suficiente para atender á sus cargos presentes y á sus necesidades futuras, se apresuró á hacer distribuir la cantidad de cien mil francos entre las familias mas perjudicadas por la inundacion. Mandó al propio tiempo que se pusieran á disposicion de los mas indigentes los muebles que habian servido durante el Concilio á los numerosos obispos pobres á quienes la munificencia del Papa dió cariñosa hospitalidad. Por lo demás, todos estos actos de generosidad están contestes en representarnos á este gran Pontífice como olvidado de sus propios sufrimientos para ocuparse únicamente de los grandes intereses de la Iglesia.

Nadie muestra tanto interés por la suerte de la desgraciada Francia como él; y cualquiera que sea el estado de su actual abatimiento, fruto de una política cuya criminal imprudencia jamás ha dejado de hacer notar, continúa contando con ella para conseguir la libertad de la Santa Sede. En vano se apela á toda clase de supertugios para obtener de él al menos la apariencia de un asentimiento á la injusticia de que es víctima, su firmeza desconcierta todos los proyectos de que se trata de aprovechar la ruin astucia. El nuevo rey que ha impuesto la revolucion española, hubiera querido, ántes de partir para Madrid, recibir la bendicion del Papa. Esperaba que semejante bendicion, recomendándole ante los católicos españoles, apartaria de su cabeza los peligros en que generalmente se ven envueltos los monarcas que se hacen instrumentos de la revolucion. Nada cuestan las bendiciones á Pio IX, no

cesa de derramarlas y está pronto á dispensarlas á cuantos sumisos las imploran; mas como en tales circunstancias su bendicion se hubiera indudablemente interpretado como una concesion á los principios revolucionarios, antes de pasar por semejante debilidad, el valeroso Pontífice ha preferido cerrar su mano, siempre abierta para bendecir.

Actualmente la táctica de los enemigos del Papa consiste en hacer objeto de burla lo que se llama su cautividad voluntaria. Los diarios protestantes de Inglaterra están de acuerdo con las hojas revolucionarias de Italia para considerar como efecto de una resolucion tomada de antemano las protestas del Papa contra los atentados de que ha sido objeto su libertad. Se afirma que solo de él depende el poder salir de su palacio y que está preso en cuanto le conviene. Semejante falsedad escede en verdad á los límites de toda ponderacion. Los hechos han probado con exceso la clase de seguridad que podria hallar el Papa en las calles y las plazas de Roma, donde Toñetti y sus sicarios pueden mas que el mismo gobierno piamontés. Y además, aun cuando Pio IX tuviera asegurada la libertad personal, de que realmente se vé privado, sus protestas tendrian su razon de ser y conservarían toda su fuerza. Lo que en él esta oprimido sobre todo, es el Pontificado, es la autoridad por JESUCRISTO establecida para el gobierno de la Iglesia. La dominacion del gobierno usurpador impide la libre comunicacion del cuerpo entero de la Iglesia con su Gefe, y por consiguiente oprime á la vez al Papa y á la Iglesia entera. Hé aquí, pues, lo que provoca las reclamaciones del Papa y de toda la Iglesia, mas bien que las injusticias personales de que el primero es víctima; porque por mas querida que

deba ser á todo católico la persona del Padre de su alma, su soberanía espiritual debe serlo infinitamente mas.

M. del C. de J.

LA BIBLIA Y LAS BIBLIAS.

No hay mas que un Dios, y una sola palabra de Dios. El Dios que no se miente á sí mismo es suma verdad, como es suma rectitud: ni puede engañarse ni engañar á los hombres. Una vez que se dignó manifestar su voluntad al mundo, lo hizo con palabra eterna é indefectible, que ni pudiera ser alterada ni sustituida por mano hábil ni con texto peregrino.

Celoso de su beneplácito como de su honra, firmó con su palabra una escritura que fuese testamento expresivo de su ley altísima y de sus invariables mandamientos. Quiso además que el testamento ni se perdiera, ni pudiera ser rasgado, ni adulterado ó reducido á cenizas y estableció para esto un tribunal de custodia, que en arca incorruptible, cerrada á toda profanacion, y solamente abierta al consejo, á la persuasion y á la enseñanza, de ella salieran todas las interpretaciones legítimas, y por ella conociese el género humano á su Criador, á su Redentor, á su Padre y Maestro.

La Santa Iglesia Católica es fundada y recibe el encargo de depositaria del testamento, de maestra de la verdad en las naciones, de intérprete infalible del asunto y de la integridad del texto, con exclusion de adiciones extrañas, de fábulas y de entretenimientos, propios del ingenio humano.

Cumple ella su cometido conservando fielmente la palabra de Dios, determi-

nando cuánto son los libros sagrados, sus capítulos y cláusulas, cuál es y cómo se guarda la integridad de su contexto, señalando orígenes, fijando también las sentencias y el sentido de las palabras del *Libro* por excelencia.

Así investida por su divino Fundador á ella corresponde dar cuenta del depósito, y explicación de lo que abraza y contiene. La palabra de Dios no fué revelada por escrito, ni propagada por medio de libros, sino que inspirados del Espíritu Santo los autores sagrados ellos hablaron lo que después se escribió, y no todo lo que es palabra de Dios fué escrito; que hay divinas tradiciones, como hay escritura divina. De ambos depósitos está hecha cargo la Iglesia Católica, quien ayudada de los Santos Padres, testigos de la tradición, alienta al mundo con el soplo vivificante de la palabra revelada, lleva el conocimiento del verdadero Dios á las regiones bárbaras, y planta en el campo del universo el árbol de la civilización cristiana.

La Iglesia, pues, ejerce un magisterio y desempeña un doctorado de palabra infalible, de autoridad divina y de saludable instrucción. De ella y por ella hemos recibido la sagrada Escritura; y ni las mismas Biblias protestantes, aunque por ellos mutiladas en el texto, corrompidas en el sentido, y alteradas en la forma vinieron por otro conducto ni reconocen más origen, que el de la Iglesia Católica. Digan si no de quien la recibieron, quién, cómo y en qué tiempo les comunicó, y con qué autoridad esos libros, que no tienen derecho á llamar *Biblias*, porque solo hay una *Biblia* auténtica, que es la reconocida por la Santa Iglesia Católica, fiel depositaria de la palabra de Dios.

La idea de multiplicar libros para

adoctrinar pueblos en la enseñanza de salvación, es, á más de inconveniente, peligrosa y contra propósito. El libro necesita comentador, intérprete, viva voz, que con carácter de autoridad fije su sentido y dirima las cuestiones. El libro es mudo, y Dios no quiso salvar al mundo por el mutismo, ni por el silencio, dejándolo expuesto á continuas querellas y á contiendas interminables. Se dignó pues salvarlo por la doctrina, ejerciendo el ministerio de la predicación por adelantados pregoneros de su santo mensaje, seguros de su misión, de su autoridad y del magisterio infalible de la Iglesia que los envía.

Al paso que las *Biblias* protestantes son texto mudo, texto muerto, carecen también de autenticidad. El impreso no es título bastante de herencia. Preciso es que sea reconocido como fiel trasunto del testamento original. Nadie, y menos que nadie las disidencias pueden alegar de posesión legítima por autorizada transmisión. Mucho menos pueden llamarse depositarias ni *ab initio* ni en la sucesión de los tiempos. Apartándose de la casa paterna, en ella dejaron la autoridad, el derecho, todo lo *potestativo* y *mayestativo*. Solo llevan consigo girones de un manto que procuraron desgarrar; pero que siendo inconcusable, mantuvo su integridad custodiado por la Iglesia.

Tratándose de la salvación eterna debe reconocerse una autoridad indeclinable, un magisterio infalible y un juicio supremo, del cual no puede apelarse. Así lo pide la gloria del Dios que reveló á los hombres su palabra, y así lo reclama la tranquilidad de las conciencias. En tal negocio no cabe la duda, ni las vacilaciones ni la ambigüedad. Preciso es que la autoridad establecida haya venido con los amplios títulos de potestad,

de doctorado, de ministerio y de asistencia divina, que ha menester para llenar su encargo perdurable de enseñar á las gentes toda la verdad. La Santa Iglesia, pues, enseña sin cesar á todos los hombres, y con ella está el espíritu de Dios hasta la consumacion de los siglos. Madre virgen y fecundísima á un tiempo, conserva y mantiene la integridad de la doctrina revelada en toda su pureza, y la propaga y difunde por el universo con pródigo afán é incansable trabajo. Ni deja en manos de los particulares el santo depósito, que guarda con amorosa solicitud, ni priva al mundo de las riquezas que atesora. ¡Con qué discrecion las distribuye! Sabe dar pan á los fuertes, y leche á los pequeñuelos. Atrae á sí todas las cosas, llama en su apoyo al docto y al curioso, al anticuario y al artista, á la historia y á las artes, á la crítica y al argumento; y tomando en cuenta las miras de la ciencia y los esfuerzos del ingenio humano, concluye diciendo: *Ecce adsum*. El mundo á su vez acaba por reconocer que la Iglesia Católica es columna y firmamento de la verdad.

Dia de la Visitacion de Nuestra Señora, 2 de Julio de 1870

Antolin, Obispo de Jaen.

MISCELÁNEA.

Con el título de «Catecismo filosófico-moral-práctico de la doctrina cristiana, ha publicado el Ilmo. Sr. Dr. Don Fr. Pedro Nuñez Pernía, Obispo de Coria, una obra cuya importancia y el gran servicio que está llamada á prestar á la santa causa por la que deben combatir todos los buenos no es menester encarecerla, cuando al frente de ella aparece un nombre ventajosamente conocido en la Iglesia de España. Por otra

parte, rota la unidad religiosa, joya de inestimable valor, que siempre constituyó el carácter de nuestra nacionalidad, los enemigos del catolicismo, ya casi desesperanzados de poder implantar en nuestro suelo la impiedad, cobraron con este triunfo nuevos bríos, y testigos somos todos de la cruda guerra que diariamente hacen en sus periódicos, folletos y gacetillas á la religion del Crucificado: en casinos y teatros, clubs y talleres, ciudades y aldeas, y hasta en el seno mismo del hogar doméstico, se oyen los discursos del ateo, protestante y racionalista.

No es buen católico el que amedrentado á la vista de tantos males se retira á llorar las desventuras de la época presente en el mas apartado rincon de su casa: en esta lucha para todos hay un puesto que debemos ocupar si de veras queremos que la fé ardiente de nuestros padres renazca en el corazon de sus hijos, y se estinga el escepticismo que corroe las entrañas de la sociedad moderna; el sacerdote en el templo, el literato en sus obras, el padre de familia entre sus hijos y dependientes, el industrial en su taller, y el jóven entre sus amigos, pueden prestar servicios inmensos á la Religion. Pero es necesario para no comprometer causa tan santa, y poder luchar con ventaja, un conocimiento regular siquiera de la doctrina católica de las objeciones principales que suelen oponerse y de los argumentos mas á propósito para su refutacion; á este fin se encamina la obra que anunciamos, y no dudamos conseguirán su objeto los que de ella se valgan; así lo han comprendido distinguidas personas en virtud y ciencia que se apresuran á felicitar á su autor por su tan oportuno como notable trabajo; así lo sienten tambien numerosos fieles que apenas terminada la impresion, desean adquirir esta obra, y en estas mismas ideas no dudamos abundará el que lea cualesquiera de sus páginas.

Acaba de repartirse el tomo doce de las *Conferencias* del padre Félix, sobre *El Progreso*, cuya coleccion completa está publicando el Sr. Antequera. En

este tomo tan interesante y tan bello como todos los anteriores, trató el eminente orador de Ntra. Sra. de Paris la cuestion del progreso con relacion al arte.

Describir de una manera tan elocuente como elevada el objeto y la naturaleza del arte, la vocacion del artista, las condiciones que debe reunir el hombre para cumplir esta vocacion, las causas de la decadencia artistica, la perniciosa influencia que en el arte ejerce el materialismo y lo que el cristianismo lo eleva y engrandece es el asunto de las seis conferencias de que consta este tomo, que comprende las predicadas en 1867.

La publicacion continúa y solo faltan ya tres tomos para completar esta interesante coleccion.

Visita de la Côte de María en la presente semana.

Dia 11.—Ntra. Sra. de Gracia, en San Francisco.

Dia 12.—Ntra. Sra. de la Anunciacion, en San Nicolás.

Dia 13.—Ntra. Sra. de la Esperanza, en S. Nicolás.

Dia 14.—Ntra. Sra. del Consuelo, en las Monjas Agustinas.

Dia 15.—Ntra. Sra. de Guadalupe, en las Capuchinas.

Dia 16.—Ntra. Sra. de las Angustias, en idem.

Dia 17.—Ntra. Sra. de Cueva Santa, en idem.

CULTOS RELIGIOSOS.

Santos de la Semana.

Sábado 11, San Severino abad.—Domingo 12 de Sexagésima, Sta. Eulalia v. mr.—Lunes 13, Sta. Catalina de Rizzis v.—Martes 14, San Valentin pbro. y mr. y el Bto. Juan Bautista de la Concepcion fund.—Miércoles 15, San Faustino y San Jovita herms. mrs.—Jueves 16, Sta. Juliana v. y mr. Viernes 17, S. Silvino ob. y mr.

Iglesia Colegial.—Los oficios ordinarios, la misa conventual á las nueve; los jueves despues de esta misa la de Espiritu Santo y los sábados á las ocho la misa de renovacion; despues de tercia será la solemne publicacion de la Bula y en la misa conventual predicará don Casiano Quilez, canónigo magistral.

Iglesia de Santa María.—El jueves 16 darán principio las cuarenta horas y se pondrá de manifiesto S. D. M. por la mañana á las nueve y por la tarde á las tres y cuarto; los sermones estarán á cargo de los señores siguientes: Dia 1.º D. Rafael Amad, capellan de la Beneficencia de esta ciudad: Dia 2.º, D. Joaquin Garcia, cura de la misma. Dia 3.º D. José Carratalá, teniente cura de San Nicolás.

Iglesia de las Monjas Capuchinas. El lunes se descubrirá á S. D. M. á las ocho de la mañana, la misa á continuacion, y por la tarde á las cuatro principiarán los ejercicios de costumbre, meditacion, sermon á cargo de D. Vicente Morell, letania credidi y despues la reserva. El martes lo mismo que en el dia anterior, escepto el sermon que predicará D. José Carratalá. El Miércoles idem, pero el sermon á cargo de don José Gomiz, concluyendo la funcion con la bendicion del Smo. Sacramento.

Convento de Religiosas Agustinas.—El sábado 11, continuacion de las cuarenta horas, se espondrá S. D. M. á las siete y media: á las ocho misa solemne. Por la tarde á las cuatro meditacion, sermon, trisagio y letanias del Santísimo Sacramento. Predicará don José Juliá, capellan del referido convento. El domingo 12 á las ocho misa solemne y á las once misa rezada. Por la tarde predicará el Dr. D. Casiano Quilez, Canónigo Magistral de la Insigne Iglesia Colegial de San Nicolás. Concluido el trisagio y letanias se dará la bendicion con el Smo. Sacramento. Los dias 13, 14 y 15 á las nueve de la mañana habrá misa solemne con sermon que predicarán el lunes D. Joaquin Garcia, cura de la parroquia de Santa Maria, el Martes el mencionado D. Casiano Quilez, y el miércoles el ya citado D. José Juliá y Blanch, Pbro.